



R

edes urbanas:
Geografía en movimiento

Urban networks:
Geography in motion

Carolina Velásquez Gómez
Carolina.velasquez@ucp.edu.co

Primera versión recibida el 11 de junio del 2011,
versión final aprobada 23 de octubre del 2011.

Resumen

Este artículo constituye una reflexión sobre las diferentes teorías que hoy en día existen sobre las redes urbanas, las cuales han sido abordadas para fundamentar teóricamente los ejercicios cartográficos y de diseño arquitectónico y urbano desarrollados en la investigación "mercados Itinerantes"⁵.

Uno de los objetivos de la investigación se fundamenta en la identificación, análisis y mapeo de las ventas semi-estacionarias que se mueven por los diferentes barrios de la ciudad de Pereira, de esta forma se hace necesario reconocer y entender conceptos entre los que se encuentran las redes urbanas, redes que pueden ser entendidas a manera de sistemas y de estructuras estructurantes y ser mapeadas a manera de geografías simbólicas.

Palabras claves:

Redes urbanas, mapas de movimiento, territorio dinámico, relaciones simbólicas.

Abstract

This article examines the different theories that today exist about the urban networks, which approach the base theories of cartographic exercises and architectonic and urban design to develop the investigation "itineraries markets"⁶.

One of the objectives of the investigation project is based on the identification, analysis and mapping of the semi-stationary vendors which move through the different districts of the city of Pereira, it is necessary to recognize and understand different concepts in which can be found the urban networks, networks which can be experienced like systems and to structural structures and be mapped like symbolic geographies.

Descriptors:

Urban networks, movement maps, dynamic terrain, symbolic relations.

Para citar este artículo: Velasquez G., Carolina (2011). "Redes urbanas: Geografía en movimiento". En: Revista Académica e Institucional, Arquetipo de la UCP, 3. De página 37 a 50

⁵ Investigación llevada a cabo desde la línea de investigación de desarrollo territorial del Grupo GAU Hábitat, cultura y región de la Universidad Católica de Pereira

⁶ Research will be carried out in the investigation line of territorial development of the GAU inhabit, culture and region group of the Catholic University of Pereira

Redes urbanas: Geografía en movimiento*

Urban networks: Geography in motion

Carolina Velásquez Gómez**
Carolina.velasquez@ucp.edu.co

“Calvino dice que la ciudad existe porque la memoria es redundante. ¿Cuántos puestos de venta de fruta hay en el parque? En realidad poco importa, porque la memoria los repite tantas veces como sea necesario para evidenciar su carácter de permanencias, de lugares, en un ambiente donde las múltiples redes se superponen volviéndolo todo inestable, efímero.”

(Pérgolis, 1998: 21)

Hablar de redes urbanas remite al sistema vial de una ciudad, en donde a partir de cartografías, aerofotografías y mapas, puede evidenciarse la trama urbana. De esta forma, las calles estructuran la ciudad no sólo desde el punto de vista planimétrico y urbano sino también desde la práctica, teniendo en cuenta que dependiendo de sus formas y múltiples conexiones, el ciudadano puede comunicarse con los diferentes puntos de la ciudad; sin embargo, en lo que concierne a esta discusión, la calle es parte fundamental y estructural de la ciudad cuando incita a las personas a recorrerla, a

quedarse en ella por algún tiempo, a salir de sus viviendas y de sus lugares de trabajo para un encuentro, entre otros.

Para ser más exactos, el interés de discutir el concepto de redes urbanas está fundado en la investigación que actualmente desarrolla el autor en torno al tema de los mercados itinerantes y la relación que el concepto tiene con el caso que actualmente está afectando diferentes ciudades de Latinoamérica y del mundo; el fenómeno está referido a la arquitectura móvil desarrollada por los vendedores semi-estacionarios⁷ que con sus redes de relaciones y mapas de movimiento deambulan por los barrios de diferentes ciudades, generando espacios-temporales de relación en la ciudad, lo cual ha sido poco explorado, estudiado y mapeado hasta ahora.

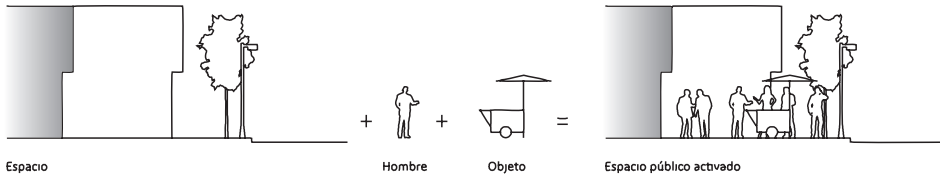
Las posibilidades de mapear redes urbanas es muy amplia y varía desde las conexiones virtuales de telefonía celular, Internet y otras redes de comunicación, hasta identificar los recorridos de *flyers* o volantes que se distribuyen desde un local comercial hasta el basurero más próximo, la casa y la oficina de cientos de ciudadanos desprevenidos. Más específicamente para esta discusión, las redes urbanas se entenderán a partir de los mapas virtuales de recorrido de los vendedores semi-estacionarios, a partir de sus necesidades y la de sus usuarios-clientes, quienes también tejen redes independientes sobre el espacio urbano. Una discusión bibliográfica que abrirá el campo para llegar a

“una exploración de la arquitectura que surge de la relación más próxima entre cuerpo, objeto y espacio público

* Este artículo hace parte de la investigación “Mercados itinerantes”, que actualmente está desarrollando el autor. El investigador hace parte del Grupo GAU Hábitat, Cultura y Región y de la línea de investigación en Desarrollo Territorial del Programa de Arquitectura de la Universidad Católica de Pereira. La investigación está siendo desarrollada con la colaboración de estudiantes de quinto semestre del programa, quienes hacen parte del semillero de investigación del Grupo, sus nombres son: Julián Andrés Vásquez, Juliana López, Jaiver Mamian y Lina Marcela Rivera, a quienes se les agradece el trabajo desarrollado hasta ahora.

** Docente investigadora y actual directora del Programa de Arquitectura de la Universidad Católica de Pereira. Arquitecta, Universidad Católica de Manizales. Magister en Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Datos de contacto: carolina.velasquez@ucp.edu.co; 311 7645006, Av. Sur 53-20 B11 Apto 402.

⁷ Arquitectura temporal a partir de las producciones informales de vendedores en las calles, es un concepto desarrollado por el autor en la tesis para optar al título de magister en Arquitectura.



(Fig. 1). El cuerpo se transforma en lugar, el lugar transformado en cuerpo. Descontextualización del objeto, extensión del cuerpo, apropiación del espacio público...” (Echavarría, 2007: 72).

Figura 1. Resultado de la relación entre cuerpo, objeto y espacio público

Fuente: Bas Smets, 2010.

De acuerdo con lo anterior, el artículo estará enfocado a revisar diferentes teorías de arquitectos, antropólogos, entre otros, que permitan despejar el concepto de redes urbanas y fundamentar posibles acciones en lo que se refiere a la elaboración de cartografía, mapeos, etc., que sirvan a arquitectos y urbanistas para entender el territorio y sus dinámicas.

Para el diseñador urbano Allan Jacobs, las calles están conformadas no sólo por las vías vehiculares y peatonales, sino también por corredores y espacios verdes intermitentes, parques, sitios de encuentro, “la calle es el lugar de encuentro social y comercial por excelencia” (1997: 5), por lo cual las calles no son sólo lugares de tránsito por donde se va de un lugar a otro, sino que son lugares mágicos que pueden traer recuerdos, que pueden generar encuentros, intercambios;

la calle es un lugar para observar y ser observado. Son estos puntos de encuentro, estas paradas y estos puntos de observación, los que comienzan a generar nuevos nodos interconectados entre sí, una red urbana de espacios comunes imperceptible para la cartografía común (fig. 2).

Las maneras de recorrer un barrio, las relaciones simbólicas con otros espacios, con monumentos o el mismo paisaje tejen una nueva red urbana que nos habla de las intensiones del urbanista, de la identidad de una ciudad y a veces de las necesidades más básicas de la comunidad. Según Allan Jacobs las calles representan del 25 al 35 por ciento del terreno total de una ciudad; sin embargo, el espacio destinado para parques y otros espacios públicos no se acerca ni un poco al espacio dedicado para las calles (1997: 5), las calles constituyen el reino público, un reino que aun no nos han permitido explorar, un reino que no es tan público como parece.

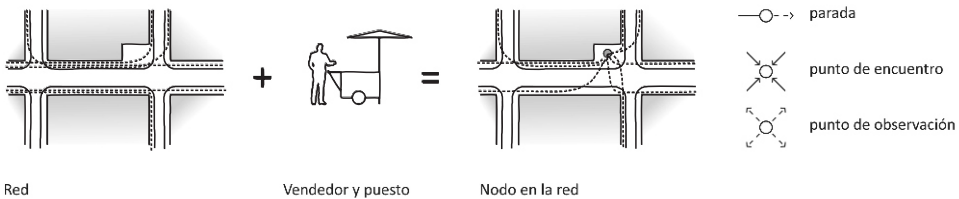


Fig.2 Puesto de venta como punto de encuentro en la ciudad

Fuente: Bas Smets, 2010.

De forma muy similar, el arquitecto Juan Carlos Pégolis se refiere a la calle y las redes que en ella se tejen a partir de las experiencias del individuo y sus encuentros con objetos urbanos que le son familiares y con los cuales establece relaciones afectivas. Sin embargo, más que hablar de la calle, Pégolis habla de las redes afectivas y de relaciones que los usuarios del espacio urbano crean y de las tensiones generadas a partir del deseo, “ese impulso hacia lo otro, hacia algo que falta en uno mismo aunque está presente en forma de ausencia o tensión que expresa la huella faltante” (1998: 10). De acuerdo con esto, puede entenderse que de las redes que tejan los caminantes, los vendedores, los observadores, etc., emergen significados y sentidos que fluctúan en diferentes puntos de la red.

Como se mencionó anteriormente, la red para Pégolis es de tipo afectiva y está dada a partir de la red que el observador y caminante teja, quien creará adicionalmente en la red nodos o puntos que para él de manera particular tienen identidad y sentido, espacios que son de la ciudad pero también de él, “son puntos donde sujeto y objeto se encuentran en la emoción que genera algún acontecimiento” (1998: 15) y no necesariamente el espacio urbano físico como tal. La conexión que existe entre el ciudadano y el territorio es un nodo de la red, correspondiente a lo que un nudo representa en una trama de tipo textil, pero en este caso con movimiento e identidad, ya que el nodo es el escenario para los acontecimientos “que dan sentido o no-sentido, en tanto dicho acontecimiento satisfaga o no un deseo en el habitante” (1998: 15).

Manuel Castells por su parte, habla también de las redes y la sociabilidad, pero esta vez no en relación a las redes tejidas a partir de los recorridos y encuentros casuales en la calle sino de las redes tejidas a través del Internet y la sociabilidad que esta genera en la población mundial. A través de estudios realizados por diferentes sociólogos, entre los que se encuentran Barry Wellman y Claude Fisher se ha demostrado que el “lugar” ha sido sustituido en gran medida por la red a la hora de referirse a la sociabilidad, lo

importante es entender que “Las sociedades no evolucionan hacia un modelo uniforme de relaciones sociales.” (2001: 148) Y aunque Castells habla en mayor medida de la red entendida como los lazos sociales generados a través de Internet, también menciona las relaciones establecidas por grupos sociales que deben migrar de un lugar a otro, fundamentando así su teoría de sociabilidad e interacción social no solo a partir de lo virtual sino de las relaciones efectivas desarrolladas por los individuos en un espacio concreto.

“las comunidades son redes de lazos interpersonales que proporcionan sociabilidad, apoyo, información, un sentimiento de pertenencia y una identidad social.” (2001, IUJRR:1. Citando a Wellman: 149)

De esta forma puede entenderse que los lazos establecidos por los vendedores semi-estacionarios con otros vendedores y con sus propios clientes generan una red social de trabajo, información, comunicación y ocio que no solamente se entiende a partir de distancias o proximidades espaciales. Los lazos se mantienen en virtud de sistemas económicos, estatus dentro de una comunidad específica, sistemas de comunicación, de símbolos, entre otros.

Por otra parte, para el arquitecto Josep María Montaner es muy importante ver la arquitectura y el urbanismo desde una nueva óptica

“(…) con una mirada que ayude a poner énfasis en los procesos de incorporación de la complejidad, en el objetivo de la diversidad, en las relaciones entre los edificios y en el valor del espacio vacío entre ellos, en el cuidado por los espacios comunitarios, en la voluntad de favorecer la infiltración de la naturaleza y en la transformación e integración de los objetos arquitectónicos en sistemas urbanos; en definitiva, en continuidad con el esfuerzo inacabado, posterior a las vanguardias, para adaptar el

sistema del nuevo urbanismo moderno a la escala humana y del contexto” (2008: 24).

Una nueva perspectiva que lleva a identificar nuevos puntos claves dentro de la ciudad, y por ende, a generar nuevas redes urbanas que generalmente son imperceptibles a la vista.

Pero de manera más específica, Montaner habla del concepto de sistema, incorporado en este artículo en el sentido que puede ser entendido también como red de relación. En este caso, la relación está fundamentada en la ecología, en donde las relaciones entre especies son las que realmente importan; esta teoría hace énfasis en las relaciones más que en las características particulares de las especies como tal o en los objetos:

“Tomar el concepto de sistema significa inscribir toda obra dentro de escalas mayores y menores, ya que cada estructura accesible al análisis se sitúa siempre dentro de otros sistemas de orden superior. Podemos hablar, por tanto, de subsistemas de menor escala y de sistemas de mayor escala que actúan como contextos” (2008: 11).

En lo que se refiere a las redes urbanas en general, se retoma no sólo la teoría de Allan Jacobs a manera de sistema, sino también la de Montaner que, de forma más específica, ayuda a entender las diferentes relaciones como subsistemas, lo cual prueba la importancia del contexto que bien puede ser urbano, paisajístico o social y la eficacia que debe tener el objeto arquitectónico o urbano, que sólo puede entenderse en relación con su contexto y no de manera aislada. De esta forma, la teoría relacionada con los

sistemas le imprime un nivel de exigencia mayor a los objetos arquitectónicos y urbanos, ya que estos deben poder hacer parte de sistemas de objetos, amarrados de manera armónica al entorno.

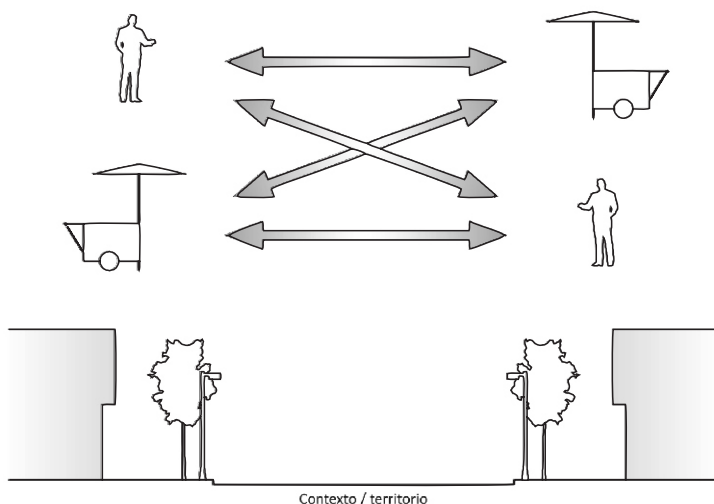
De acuerdo con esto, Montaner (2008: 31) hace alusión a la propuesta que Bakema presentó en el CIAM 8 de 1951 en Inglaterra, en una ponencia titulada “*relaciones entre los hombres y las cosas*”, en la cual afirmaba que

“lo único que existe son las relaciones y quizá puede incluso decirse que la finalidad de la vida humana consiste en llegar a percatarnos de los principios fundamentales de una vida completa de relaciones. Por ello [...], en el desarrollo de los conceptos espaciales en arquitectura y urbanismo, hablamos tan a menudo de continuidad en el espacio” (2008: 31).

Entonces, uno de los argumentos principales para Bakema y Montaner es que lo importante no son las cosas en sí mismas, sino la relación entre y dentro de las cosas (fig. 3).

Fig. 3. Redes de relación

Fuente: Bas Smets, 2010

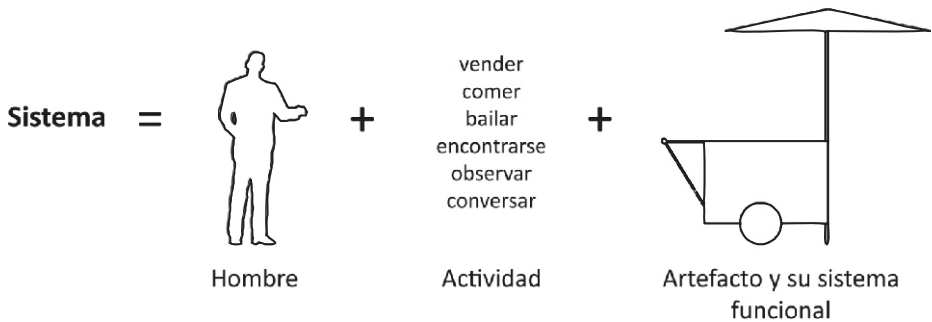


Por otra parte y de manera más específica, el filósofo Wiebe E. Bijker y el sociólogo Trevor Pinch explican a partir de sus investigaciones en relación con la tecnología, que un sistema se construye básicamente con la sumatoria de los siguientes elementos: el hombre, un conjunto de actividades determinadas, un artefacto y su sistema funcional (1987: 17). Esto permite acercarse de manera más acentuada a otras teorías relacionadas con las redes urbanas y más específicamente a los intereses del artículo aquí presentado. Dicha teoría permite imaginar la relación que el vendedor establece con las actividades informales en la calle teniendo en cuenta sus necesidades, las relaciones que establece con los artefactos que construye para llevarlas a cabo, así como

con el espacio “público” donde se instala o por el cual transita (fig. 4). De igual forma sucede si se lleva a la imaginación el peatón y su relación con el vendedor, con los artefactos construidos de manera espontánea y no espontánea, así como con el espacio público y las actividades propias que se desarrollan en él como caminar, permanecer, observar, conversar, entre otros. En esta teoría subyacen múltiples posibilidades de entender y mapear las redes urbanas, así como los sistemas, esto depende del zoom y el enfoque con el que se los mire.

Fig. 4. Sistema

Fuente: Bas Smets, 2010



Teniendo en cuenta las relaciones anteriormente expuestas, vale la pena traer a discusión la teoría de la arquitecta Pilar Echavarría, quien más que hablar de redes o sistemas urbanos, describe el territorio como “una colección de signos en Movimiento” (2007: 77), en donde nuevamente las

“(…) representaciones móviles construyen nuevos espacios al interior de la gran red de la ciudad, espacios que no son permanentes sino que están deslocalizados y permiten sorprender una y otra vez en diferentes sitios de la red, se reparten a través de ella, se expanden, se ubican, se mueven y se vuelven a mover. Estas representaciones están “alterando constantemente la ciudad y el paisaje, sus límites, sus laberintos, su carácter” (2007: 72).

Dichas representaciones móviles dan cuenta en sí mismas de un sistema tecnológico como lo planteaban Bijker y Pinch, son susceptibles de ser mapeadas teniendo en cuenta solamente sus recorridos por la ciudad; sin embargo, de ellas se desprende una gran variedad de redes que pueden ser de tipo, comercial, social, cultural, físico, entre otros (fig. 5).



Fig. 5. Venta ambulante de Ponche y Forcha sobre la Avenida Sur, Pereira.

Desde esta perspectiva, interesa entonces pensar de manera distinta la ciudad, dando prioridad a actores y usuarios directos que la conforman y le dan sentido en cada una de sus partes a partir de sus creaciones temporales y móviles, sus relaciones con y en el espacio público, así como la exploración de un espacio público que contiene dentro de él producciones informales que intervienen en el uso y la percepción de la ciudad.

Sin embargo para llegar a la conclusión de la investigación y para terminar de fundamentar la teoría de que existe otra geografía independiente a la territorial y que además está en movimiento, se hace necesario reconocer las experiencias de investigadores que además de plantear teorías similares, han demostrado de manera gráfica las diferentes cartografías que bien pueden ser de vendedores, de redes de comunicación, volantes, entre otros. Pero que, para este caso ayudan a descubrir nuevas maneras de entender el espacio público, un espacio que se transforma, se activa.

Como se mencionó anteriormente, Manuel Castells hace referencia a la geografía creada por las redes de Internet, en donde son los flujos de información los que producen redes y nodos en la misma. “El espacio de flujos resultante es una nueva forma de espacio” (2001: 235) que establece otra manera de transportarse entre lugares que pueden estar a kilómetros de distancia. Castells propone entonces tres maneras de analizar la dimensión geográfica de Internet (2001: 235), para él es posible mapear la *geografía técnica* que esta referida a las conexiones entre los diferentes ordenadores (enrutadores); la *distribución espacial de sus usuarios* referida a la población que usa Internet en cada país; y la *geografía de la producción* de Internet relacionada con el diseño de tecnologías que permitan el uso de Internet. (Fig. 6)

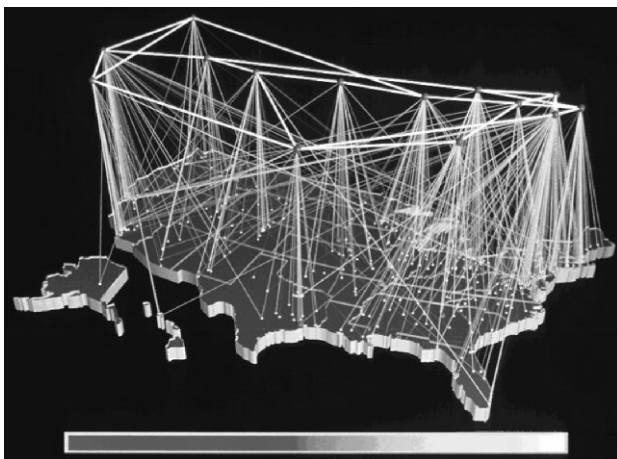


Fig. 6. Mapa de la geografía técnica.

Fuente: http://personalpages.manchester.ac.uk/staff/m.dodge/cybergeography/atlas/cox_1457_large.jpg

“(…) las actividades basadas en el lugar, sobre las que se fundamentan las ciudades, deben competir sumando valor a las experiencias cara a cara que solo pueden tener lugar en las ciudades. Conviene añadir a este hecho el importante papel que desempeñan el espacio público y la monumentalidad (museos, centros culturales, arte en espacios públicos e iconos arquitectónicos) a la hora de marcar el espacio y facilitar una interacción dotada de sentido.” (2001: 266)

Por su parte, la Arquitecta Alondra Topete ha realizado una investigación en relación a uno de los Tianguis en México, en donde no solamente se mueven las ventas informales sino también una gran cantidad de publicidad a manera de volantes. Topete ha analizado los mecanismos de transformación y producción espacial, los cuales son representados a través de cartografías propuestas por la autora, de tal manera que pueden servir como una nueva herramienta para la interpretación de los fenómenos urbanos que están referidos a la informalidad.

El autor de este artículo realizó en 2008 una investigación en la ciudad de Manizales en donde a partir del Software ArcGis generó una planimetría de una franja de ciudad con la ubicación y características de los puestos ubicados sobre la acera, en este caso las ventas eran de todo tipo lo importante era que tuvieran

la condición de informalidad, de esta forma logro definirse no solamente el número de ventas sobre la calle sino también el tipo de venta, el tamaño, el horario, entre otros. Para esa investigación se mostró el mapa complementado con imágenes y texto a manera de ficha. (Fig. 7).

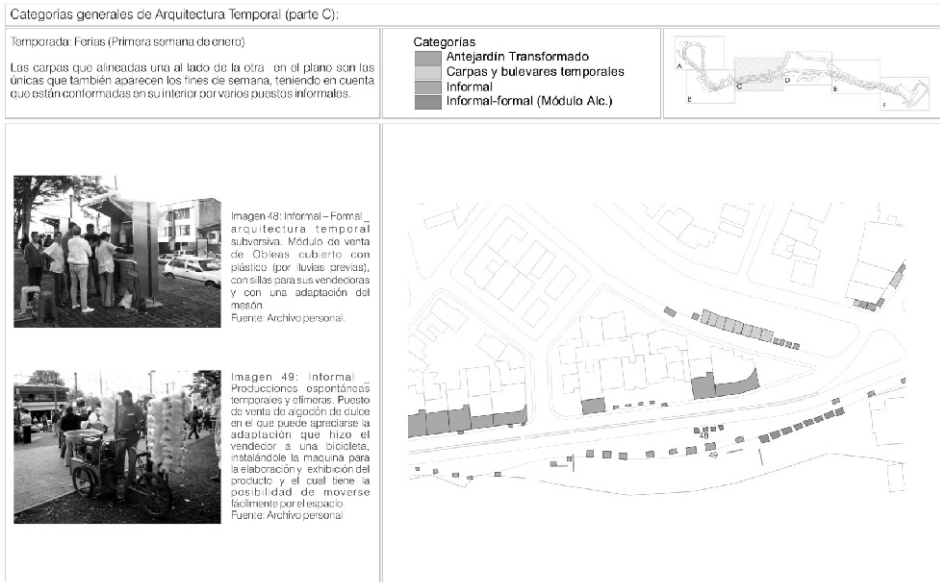


Fig. 7. Ficha de categorías generales de arquitectura temporal

De esta forma se mostró el resultado y análisis de la recopilación de datos tomados en campo y través de ellos se abrieron nuevas perspectivas acerca de la arquitectura temporal, se obtuvieron representaciones del caso de estudio en el que se evidencian las diferentes activaciones del espacio, las maneras de hacer y de apropiarse de un lugar por medio de construcciones espontáneas, así como la significación que estas adquieren. (2008: 65)

De manera muy similar, la Economista Annette M. Kim ha desarrollado investigaciones relacionadas con las ventas informales en el espacio público de la ciudad de Ho Chi Minh en Vietnam y de manera generalizada su laboratorio se ha especializado en entender las dinámicas que se generan en los andenes. El laboratorio SLAB dirigido por Kim ha propuesto los mapas como un

medio para entender la manera de construir el espacio público, la manera de negociarlo y contextualizarlo socialmente, así mismo ha llegado a contemplar posibilidades de reconocimiento de estas experiencias humanas (vendedores en la calle) como parte de la ciudad y el turismo.

El trabajo de este laboratorio ha consistido en realizar entrevistas a los vendedores y entender porque escogen una determinada ubicación en la ciudad, la interacción con la policía y su necesidad de huir de ella, relación con otros vendedores, con sus clientes y con la economía; consiste también en una inspección física de las calles de Ho Chi Minh en donde se identifican no solamente las ventas informales sino todos los usos peatonales de las mismas, los símbolos que son reconocidos por quienes las recorren y los cambios sufridos dependiendo del día y la hora.

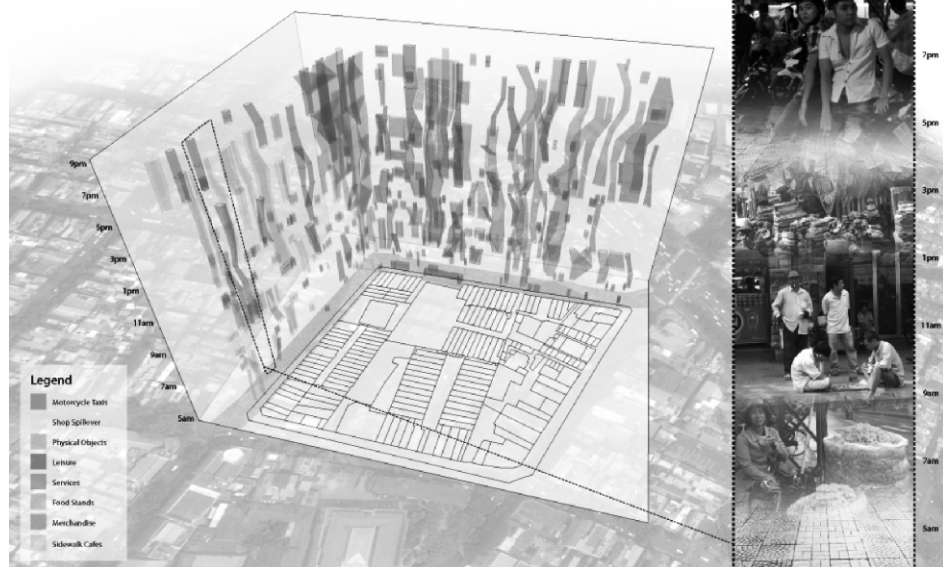
Los mapas de espacio-tiempo pueden mostrar la fluidez de las calles de Ho Chi Minh y aunque comienzan con la herramienta más básica como lo es el lápiz y el papel, terminan convirtiéndose en una planimetría que muestra de manera muy

tecnológica la información recolectada. (Fig. 8)

Fig. 8. Space-time maps

Fuente: <http://slab.scripts.mit.edu/wp/maps/space-time-maps/>

Sidewalk Use over Time



Por otra parte, la doctora en ciencias sociales Rossana Reguillo plantea la posibilidad de dibujar geografías simbólicas a partir de la exploración y el reconocimiento de tribus urbanas y de las significaciones que estos construyen en el espacio público “(...) que, ancladas en categorías espacio-temporales señalan las percepciones y significaciones diferenciadas y fragmentadas de la ciudad (...)” (1997, 5). De acuerdo con este planteamiento, dichas cartografías transforman al ciudadano en “autor” de las mismas, ya que este, al usar la ciudad bien sea como peatón, vendedor u observador, de una u otra forma deja “la huella de su propio hacer”, traza de manera casi siempre invisible sus desplazamientos y sus experiencias en determinados lugares y las contrapone a la de otros personajes de la ciudad, y a veces las comparte o las negocia; lo cual genera una red urbana mucho más compleja de relaciones: “Al usar-escribir la ciudad, el ciudadano-autor configura una geografía simbólica (...). En

los lugares va quedando la memoria de los acontecimientos individuales y colectivos. Acontecimientos que otorgan a la globalizada planificación y diseño de las ciudades su carácter y dinámica local.” (1997: 5). Así, estas geografías simbólicas se relacionan con la subjetividad del “actor” y la apropiación que estos tienen hacia la ciudad, más que con las visiones netamente territoriales del espacio urbano.

Visto de esta forma, uno de los escenarios de la estructura social de la ciudad es el espacio público, en donde relaciones efímeras y temporales fundadas en la apreciación, la perspicacia, la apariencia, los códigos, se organizan y reorganizan en relación con el anonimato, al disimulo y las representaciones de performances espontáneos. El antropólogo Manuel Delgado, citando a Anthony Giddens, sostiene que él

“habría hablado aquí de estructuración, proceso de

institucionalización de relaciones sociales cuya esencia o marca es, ante todo, temporal, puesto que es el tiempo y sus márgenes de incertidumbre los que determinan el papel activo que se asigna al libre arbitrio de los actores sociales” (1999: 25).

Es entonces, desde el punto de vista antropológico, que los espacios públicos comienzan a entenderse como esas superficies en las cuales se producen movimientos, entrecruzamientos y escenificaciones de tipo coreográfico, en las cuales sus protagonistas son los peatones que van de un sitio a otro o a la deriva, extranjeros caminantes, ciudadanos que van de la casa al trabajo y viceversa, vendedores estacionarios y semi-estacionarios, entre otros...

De acuerdo con lo anterior, Delgado plantea que el objeto de la antropología urbana está referido a estructuras líquidas en torno a las cuales se organiza la vida social; dichas estructuras fluctúan a manera de ondas, de cadencias intermitentes, y citando nuevamente a Joseph, lo que se discute es acerca de “(...) una realidad porosa en la que se sobreponen distintos sistemas de acción, pero también de una realidad conceptualmente inestable, al mismo tiempo episódica y organizada, simbólicamente centralizada y culturalmente dispersa.” (1999: 26). De esta forma, afirma que los objetos y las formas sociales que configuran la antropología urbana están enmarañados en una gran red de fluidos que se combinan hasta mezclarse, creando un espacio de propagación de discontinuidades en donde los actores transitan y generan espacios con identidad permanente o temporal.

El espacio público, como escenario de la estructura social de la ciudad, es entonces abstracto y a la vez concreto; en él se despliegan estrategias de reconocimiento, de demarcación del territorio, de localización y deslocalización; en él nacen y se reproducen organizaciones fugaces generalmente informales, en las cuales cada participante, dependiendo del

momento, incluye en el espacio una parte o la totalidad de su vida privada a partir de elementos que son de tipo doméstico y familiar. El espacio es territorializado por los actores sociales a partir de técnicas que pueden ser prácticas y simbólicas; dichas técnicas son infinitas y se renuevan dependiendo de las necesidades de cada individuo, con lo cual le dan uso a un espacio que es de paso, lo organizan de manera temporal, lo complementan, le dan un nombre, lo identifican, lo recuerdan y logran jerarquizarlo dentro del gran espacio urbano:

“La inestabilidad se convierte entonces en un instrumento paradójico de estructuración, lo que determina a su vez un conjunto de usos y representaciones singulares de un espacio nunca plenamente territorializado, es decir, sin marcas ni límites definitivos” (1999: 23).

Se puede decir a partir de la teoría de Delgado que las relaciones urbanas son “estructuras estructurantes”, teniendo en cuenta que poseen modos de organización, pero estas no aparecen terminadas del todo, sino que se construyen y reconstruyen constantemente, por lo cual permanecen estructurándose.

Actualmente, con los acelerados cambios climáticos, culturales y sociales, se hace necesario analizar las ciudades de una manera más compleja en la que se evidencien los eventos y estructuras cambiantes que a veces no se perciben, pero que existen y configuran el espacio. Menciona el arquitecto Pérgolis que la formación está ligada al pensamiento clásico, lo cual lleva “a comprender con más facilidad lo estático que lo dinámico, la masa y no la tensión, la materia y no la energía, el sujeto y el objeto y no la relación tensional entre ambos” (1998: 10). Con lo cual se explica la mirada sesgada que ha tenido el tema de los mapeos urbanos, lo cual ha dejado relegado el tema solamente a la identificación de elementos estáticos dentro del plano. Las maneras de usar el territorio van cambiando con la época, las tecnologías, la economía, entre otros, lo que sugiere además nuevas formas de interpretarlo, estudiarlo y aprovecharlo, de

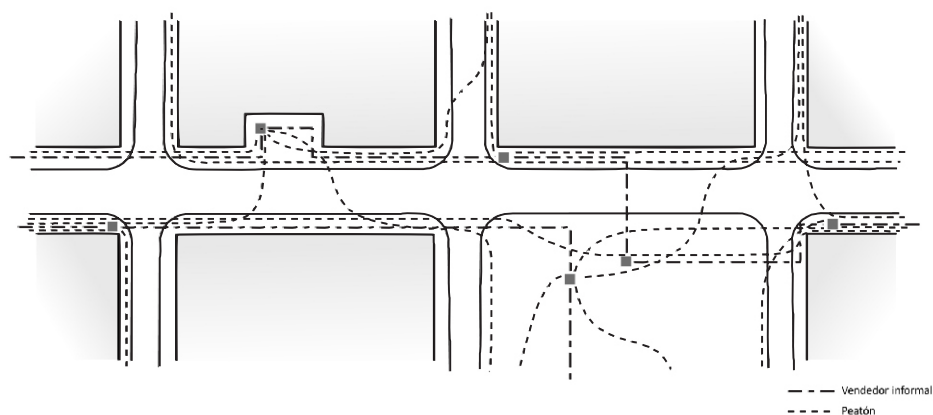
acuerdo con las necesidades y la identidad de los ciudadanos.

De acuerdo a lo anterior, teniendo en cuenta los hallazgos de la investigación “mercados itinerantes” y en conclusión, se puede afirmar que las redes urbanas son una geografía en movimiento, son estructuras o subsistemas de menor escala dentro de un sistema de orden superior entendido como calle, barrio o ciudad, las redes urbanas son imperceptibles a la vista pero permiten la relación y el recorrido conformando nodos de trabajo,

información, ocio, pero especialmente identidad y sentido sobre el lugar físico que se ocupa. En este caso la geografía se entiende como signos en movimiento y sistemas de objetos amarrados de manera armónica al entorno, las redes urbanas son una relación entre y dentro de las cosas. (fig. 9).

Fig. 9. Redes invisibles (mapas de recorrido de vendedores y peatones)

Fuente: Bas Smets, 2010.



Se puede establecer que los recorridos que los vendedores semi-estacionarios realizan en la ciudad pueden ser mapeados, analizados y entendidos como una nueva red urbana informal. De igual forma, los vínculos laborales y de amistad que los vendedores establecen en el recorrido darán seguramente como resultado otros mapas de redes, la relación y la disposición de vendedores en los diferentes barrios, así como los impactos positivos y negativos que estos generan en el entorno, se constituyen en nuevas maneras de entender el espacio urbano, en redes que se superponen y nos muestran una nueva ciudad de relaciones.

Para un vendedor informal, determinar sus propios recorridos dentro de un plano de la ciudad es realmente difícil, aunque en el plano se encuentra de manera gráfica lo permanente de la ciudad o de un sector, el vendedor prefiere señalar con su dedo un lugar más allá de la calle o menciona sitios que tiene en su mente como referente. Al igual que el vendedor, muchos ciudadanos entienden la ciudad más allá de las construcciones físicas y su visión de ella está más enfocada a lo vivido, a percepciones. En este caso, los sentidos tienen conexión directa con la imagen de ciudad a partir de los olores, los sonidos, la vista, entre otros. (2011:75). (Fig. 10)



Fig. 10. Semilleros de investigación realizando mapa de recorrido con la colaboración del vendedor de frutas Fernando Sánchez

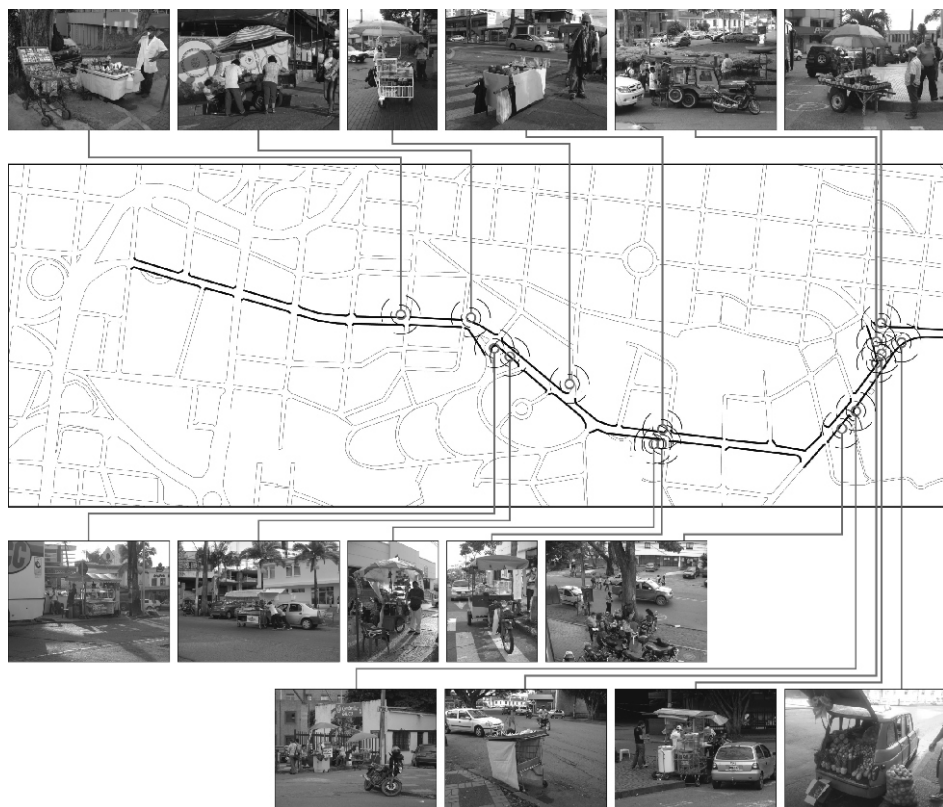
De esta forma es interesante comprender que al pensar en ciudad el arquitecto y el urbanista no solamente se pueden conformar con el reconocimiento de lo físico, con lo permanente de la arquitectura y el urbanismo, sino que es indispensable reconocer que es el movimiento y la transitoriedad de los acontecimientos los que llevan a vislumbrar como efectivamente es la gente y su cotidianidad lo que dan vida a la ciudad, el urbanismo lo hacen las personas con su proceder en el espacio y con sus maneras de apropiación. (Fig. 11)

Por otra parte, los peatones juegan un papel importante en relación con los sistemas técnicos, los cuales pueden ser entendidos en este caso como los puestos de venta informal -estacionaria – semi-estacionaria – ambulante-, ya que son ellos mismos, los caminantes, quienes reconocen su ciudad a partir de estas

presencias aleatorias en una calle o en el parque; en muchas ocasiones sus redes invisibles se desenvuelven alrededor de los puestos y terminan estos últimos convirtiéndose, como se mencionaba en el marco teórico, en el nodo en la red.

A través de mapas urbanos pueden identificarse situaciones diferentes a las materiales, como por ejemplo actuaciones, eventos y representaciones temporales que ruedan, crecen, aparecen y desaparecen conformando un nuevo paisaje urbano, una nueva red económica y arquitectónica temporal que no es captada por la planimetría convencional. Las ventas informales y sus recorridos deben ser identificados, mapeados y reconocidos teniendo en cuenta que no sólo invaden y ocupan la ciudad, sino que además la releen y la intervienen de manera simbólica.

Fig. 11. Plano de la Avenida Circunvarlar en la ciudad de Pereira con la ubicación de algunos de los vendedores ambulantes encontrados



Referencias

- Bijker, Wiebe; Pinch, Trevor Hughes, Thomas (1987). *The social construction of technological systems: New Directions in the Sociology and History of Technology*. USA: MIT Press
- Castells, Manuel. (2001). *La Galaxia Internet: Reflexiones sobre Internet, empresa sociedad*. Madrid: Areté
- Delgado, Manuel. (1999). *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*. Barcelona: Anagrama.
- Echavarría, Pilar. (2007). *Arquitectura portátil – entornos impredecibles*. Barcelona: Structure.
- Jacobs, Allan (1997). Looking, Learning, Making. En: *Places: Forum of Design for the Public Realm*, 11, 2.
- Montaner, Josep María (2008). *Sistemas arquitectónicos contemporáneos*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Pérgolis, Juan Carlos (1998). Dos ejemplos de espacio público en Bogotá: Redes Nodos y comportamientos. En: *Arte y Ciudad*. Facultad de Bellas Artes, Universidad de Bogotá: Jorge Tadeo Lozano.
- Pérgolis, Juan Carlos (1998). Deseo y estética del fragmento en la ciudad colombiana. En: *Arte y Ciudad*. Facultad de Bellas Artes, Universidad de Bogotá: Jorge Tadeo Lozano.
- Reguillo, Rossana (1997). El oráculo en la ciudad: creencias prácticas y geografías simbólicas. ¿Una agenda comunicativa? En: *Diálogos de la comunicación*. FELAFACS, 7p.
- Topete, Alondra (2006). *Tácticas de producción espontánea e informal del espacio y su representación. Cartografías dinámicas de El Chopo, México, D.F.* Tesis de Maestría de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Velásquez, Carolina (2011). *Mercados Itinerantes. Investigación realizada como docente investigadora del Grupo Hábitat, Cultura y Región de la Universidad Católica de Pereira*.
- Velásquez, Carolina (2008). *Arquitectura temporal: Representación del contenido Arquitectónico de las producciones informales en Chipre, Manizales (Colombia)*. Tesis de Maestría de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- <http://MIT.EDU/SLAB>